

El mito del fascismo uriburista: caracterización ideológica entre el fascismo y la restauración conservadora (1930–1932)

Matías Sebastián Blasco¹

Resumen: Este artículo analiza el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 en la Argentina, encabezado por el general José Félix Uriburu, con el objetivo de caracterizar el perfil ideológico de su gobierno provisional. Frente a las extendidas interpretaciones tanto en la historiografía como en la prensa actual que lo clasifican como un régimen fascista, aquí se argumenta que el gobierno de Uriburu respondió más bien a una restauración liberal-conservadora con elementos corporativistas discursivos pero sin una implementación real de dicho modelo. A partir del análisis del contexto político, el rol de la prensa, las características del gabinete, y la falta de movilización popular, se sostiene que su proyecto fue limitado y marcado por la tutela de las élites tradicionales. El trabajo se apoya en marcos teóricos como los de Rouquié, LaClau y Payne para problematizar el uso del concepto de fascismo y repensar la experiencia uriburista.

Palabras de referencia: Uriburu – fascismo argentino – golpe de 1930 – nacionalismo – restauración conservadora

Abstract: This article analyzes the military coup that took place in Argentina on September 6, 1930, led by General José Félix Uriburu, with the aim of characterizing the ideological profile of his provisional government. In contrast to the widespread interpretations found both in historiography and in contemporary media that classify it as a fascist regime, this paper argues that Uriburu's government was, in fact, a liberal-conservative restoration, incorporating corporatist rhetoric without a concrete implementation of such a model. Based on an analysis of the political context, the role of the press, the composition of the cabinet, and the absence of popular mobilization, it contends that Uriburu's project was limited and marked by the guardianship of traditional elites. The study draws on theoretical frameworks by Rouquié, LaClau, and Payne to critically examine the use of the concept of fascism and to reconsider the Uriburu experience.

Keywords: Uriburu – Argentine fascism – 1930 coup – nationalism – conservative restoration

Introducción

El 6 de septiembre de 1930 se produjo en la Argentina el primer golpe de Estado de su historia. El presidente radical, Hipólito Yrigoyen, fue removido del poder por una suerte de coalición militar entre sectores nacionalistas y conservadores liberales de las FFAA.

Gran parte de la historiografía que ha analizado el fenómeno, prácticamente desde que se llevó a cabo, recurrió a la caracterización del gobierno provisional del general Uriburu, como de tipo fascista o corporativista. Lo que intentamos demostrar en este trabajo es que dicha caracterización es errónea, ya que consideramos que se trató más bien de una “revolución-restauración” liberal-conservadora, con tintes corporativistas en lo discursivo, pero muy alejados de los intereses de los sectores populares y más en sintonía con el mantenimiento y retorno del poder de la elite por medio del militarismo y el autoritarismo.

Utilizaremos como marco teórico los trabajos de Alain Rouquié (1987) principalmente para analizar los acontecimientos socio políticos y las cuestiones internas de la debilidad del gobierno de Uriburu, el de Ernesto LaClau (2014) que nos puede aportar una correcta explicación de la ruptura de la “cadena de equivalencias” del gobierno con los diversos sectores

¹ Profesor en Historia egresado de la Universidad de Morón. Postgrado en Ciencias Políticas y Sociología por FLACSO Argentina. Dirección de correo electrónico: blascomatias89@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1556-184X>.

sociales que habían apoyado el levantamiento. Y para lograr caracterizar correctamente el gobierno de Uriburu, los trabajos Stanley Payne (1979) con su tipología de los fascismos y la caracterización de Piero Ignazi (2006) basada en la clasificación de René Rémond.

Ambas cuestiones, militar y social, explican a nuestro modo de ver, el fracaso del proyecto político uriburista, quedando solamente una tibia tradición nacionalista² que será tomada y hasta mitificada por ciertos sectores del campo nacionalista.

La cuestión historiográfica y la “mitológica”

Cabe destacar, que por una cuestión de extensión de nuestro trabajo, no nos excederemos destacando o matizando cada aporte de los historiadores de las diversas escuelas historiográficas de argentina, lo cual podría ocupar la totalidad de la investigación, sino que, por ello, mencionaremos solamente algunos exponentes.

Como mencionábamos desde prácticamente la concreción del golpe de Estado es que se comenzó a escribir sobre el tema. Principalmente lo hicieron historiadores de la muy heterogénea Escuela Revisionista³. Gran parte de sus principales exponentes de la época participaron activamente del golpe y del ejercicio posterior de gobierno, y por lo tanto, al menos en principio, fueron panegiristas del gobierno provisional⁴.

Años más tarde surge la Escuela de la renovación historiográfica, destacándose autores como José Luis Romero y Tulio Halperín Donghi.

Nos menciona José Luis Romero: “(...) es innegable que la concepción fascista llegó a incidir, con mayor o menor intensidad, en el pensamiento de Uriburu.” (Romero, 1975, pág. 228).

En otro de sus escritos mencionará al caso del gobierno de Uriburu como “fascismo criollo” aristocrático y carente de lo plebeyo⁵.

La historiadora Mayra Navarro Gerassi (1968) define al nacionalismo argentino de derecha como una mera copia del fascismo. En una línea similar de caracterización fascista del gobierno de Uriburu podemos mencionar el trabajo de Gino Germani (1968).

Por último, la historiografía más actual es muy heterogénea sobre el tema, pero es muy común la caracterización de fascista del gobierno de Uriburu.

² Ver Finchelstein (2002) sobre la reutilización y mitificación de Uriburu, y Morresi et al. (2021) para comprender el alcance histórico de la movilización popular de la derecha nacionalista.

³ Ver Cattaruzza & Eugénio (2003) para profundizar sobre la cuestión historiográfica.

⁴ J.M Rosa (1992).

⁵ Macor, 2001, pág.51.

Nos menciona Adamosky en su libro sobre la clase media: “El general José F. Uriburu, de ideas fascistas, tomó el poder bajo la excusa de que el gobierno civil había perdido la confianza de la “opinión pública”.” (Adamosky, 2012, pág.77)

Macor nos menciona: “la dictadura de Uriburu mostró ya en las primeras medidas sus lazos de parentesco con el fascismo.” (Macor, 2001, pág. 68).

Federico Finchlestein (2016) por su parte nos menciona la cuestión de la originalidad del fascismo argentino el cual define como “fascismo eclesiástico” debido a la síntesis entre fascismo y religión, sumada a las prácticas antidemocráticas puestas en juego desde el golpe de Uriburu. En otro de sus libros nos menciona: “Líderes como Mussolini en Italia o Uriburu en la Argentina sostenían que fascismo y dictadura representaban etapas superiores de la democracia.” (Finchelstein, 2018, pág. 129).

Marcelo Larraquy (2010) caracteriza al fascismo de Uriburu como “de entrecasa” y debido a este carácter poco acabado y revolucionario es que los civiles golpistas y nacionalistas se terminan decepcionando.

Otros autores que van más en nuestra línea de caracterización como Fernando Devoto plantean que: “(...) el nacionalismo de principios de la década de 1930 fuera más una reverberación del conservadurismo de fines del siglo XIX que una innovación ideológica del XX. Este nacionalismo tenía mucho más en común con los prohombres del orden conservador de lo que su propia retórica rupturista indicaba: por eso su marca de nacimiento fue la subalternidad frente a “la larga pervivencia del fundador imaginario liberal argentino.” (Bohoslavsky, 2007, pág. 2).

Debemos mencionar que dicha caracterización de fascista puede provenir de lo que Federico Finchelstein llamó como “el mito de Uriburu”. Diferentes asociaciones nacionalistas retomaron en años posteriores a la caída del dictador su mito fundante de una “Argentina nacionalista”. El autor nos menciona: “La historia del mito de Uriburu es la historia de un fracaso. Los nacionalistas no fracasaron en su propósito de que la figura de Uriburu se convirtiese en un mito fundador, sino que fracasaron en conseguir que esa identidad colectiva progresivamente aceptada por todos pudiera expresar la realidad de un movimiento nacionalista unificado.” (Finchelstein, 2002, pág.2)

En parte esos nacionalistas que mitificaban a Uriburu retomaban sus ideas, pero como veremos, solían ser muy vagas o tímidas en cuanto a su real aplicación, por ello, se dotaba de un carácter ficticio a la supuesta ideología del ya fallecido general, que tenía más que ver con las ideas que adscribía el movimiento que las ensalzaba, a la realidad del pensamiento político de Uriburu. Por ejemplo, para el caso del Adunismo nos dice Juan P. Ramos: “El Adunismo es una

doctrina que nace con los ideales del General Uriburu, se asienta en principios que ha elaborado en más de diez años el fascismo italiano y realiza su adaptación armoniosa a la necesidades y modalidades de la vida nacional argentina.” (Finchelstein, 2002, pág.33).

Cabe destacar que, como nos menciona María Inés Tato, tras el fracaso de la experiencia uriburista, de ese tímido y discursivo corporativismo que nunca se llevó a la práctica, se alentó a la búsqueda de nuevos modelos políticos que en la década del 30 procedieron de los gobiernos autoritarios europeos como ser el fascismo italiano y el franquismo⁶. De allí que muchos de esos movimientos nacionalistas de tinte fascistas quisieran recuperar ese supuesto pasado mítico del uriburismo justamente como fascista.

Actualmente se siguen encontrando muchísimos artículos de opinión, artículos en diarios o revistas de divulgación que caracterizan al gobierno de Uriburu como fascista.

Por citar algunos ejemplos de artículos de medios de comunicación digitales de amplia difusión, de los muchísimos que podemos encontrar, mencionamos un artículo de Infobae que nos dice: “(...) sector pro-nazi del Ejército y la política, esto es, el general José Félix Uriburu y fascistas como Carlos Ibarguren, Leopoldo Lugones, Juan Carulla, entre otros.” (Chávez, 2018).

En un artículo de Página 12 se nos menciona: “La Depresión del '29 –se sabe– causó estragos en todo el mundo. Entre nosotros, lo abatió a Yrigoyen y llevó a los fascistas al poder. José Félix Uriburu tampoco duró mucho. La oligarquía argentina, aunque era políticamente autoritaria y antidemocrática, no quería fascistas en el gobierno.” (Feinmann, 2013).

Un artículo de NODAL dice: “(...) golpe militar encabezado por el fascismo criollo de José “Von Pepe” Félix Uriburu, Marcelo Sánchez Sorondo y las bandas armadas de cajetillas porteños.” (Salas & López Marsano, 2020). Y para finalizar, en La Prensa: “A los nacionalistas los capitaneaba el general Uriburu, un nazi-fascista de papel acompañado por un tropel de intelectuales y políticos a la moda europea, esto es, al nazi-fascismo surgente.” (Chávez, 2024).

Vemos que existe aún un gran consenso o concepción general de caracterizar dicho gobierno de Uriburu como fascista o como intento real de instauración de un régimen de tipo fascista en la Argentina. Sobre todo, es ampliamente difundida esta idea en medios de comunicación masivos, en documentales, columnistas y canales de los llamados “creadores de contenidos” o youtubers que tanto impacto tienen en la difusión y consolidación de ideas en la ciudadanía. Por lo tanto, nos queda preguntarnos si el gobierno provisional de Uriburu fue efectivamente fascista, corporativista o si simplemente se trató de una revolución-restauración conservadora.

⁶ Tato, 2009, pág.158.

La Hora de la Espada

Desde la sanción de la Ley Sáenz Peña en 1912, los conservadores se habían visto paulatinamente alejados del poder. Tras la división del radicalismo, entre personalistas (yrigoyenistas) y anti personalistas (liderados por Marcelo T. Alvear) y con el aplastante triunfo del viejo líder en 1928, se comienzan a discutir estrategias para removerlo del poder. De un lado se encontraba la “legalista” del general Agustín P. Justo, la cual se basaba en socavar desde la prensa la imagen del gobierno, formar una alianza conservadora y triunfar en elecciones. Por otra parte, la estrategia de la toma del poder por la fuerza, apoyada por los sectores nacionalistas de Leopoldo Lugones, los hermanos Irazusta, Ernesto Palacios, entre muchos otros y diarios como La Nueva República y La Fronda.

Si bien la forma de derribar a Yrigoyen era discutida tanto la prensa, intelectuales, artistas y partidos opositores como el socialismo independiente o el antipersonalismo se pusieron en tono de una virulenta campaña mediática frente al gobierno nacional y principalmente contra el “tirano” líder radical.

Las críticas más comunes en la prensa al gobierno nacional giraban en torno al intervencionismo provincial, su no delegación de los asuntos de gobierno, la corrupción, la demagogia, el clientelismo y, desde la crisis de 1929, los problemas económicos y financieros por los que atravesaba el país. Desde los diarios se atacaba a Yrigoyen ridiculizándolo, principalmente a través de la famosa imagen del peludo, utilizada debido a su inactividad, y distorsionando la realidad en relación con sus allegados y aduladores.

Las críticas se fueron unificando y homogeneizando desde la prensa, si bien los mensajes diferían de acuerdo de la ideología de cada medio de comunicación.

La prensa logró su cometido de demonizar a Yrigoyen y unificar las diversas demandas, a priori diferenciales, de diversos sectores de la población, logrando así la conformación de un “pueblo” en términos de LaClau⁷ que terminó apoyando la caída del líder radical y viendo en el gobierno provisional y en Uriburu la posible solución de sus demandas. Debido a ello, y pese a que el alzamiento estuvo muy mal organizado y no contó prácticamente con apoyo militar, se logró derrocar a un gobierno legítimo que dos años antes había ganado las elecciones generales con más del sesenta por ciento de los votos⁸.

Agradecía el coronel Sarobe a la prensa: “El gobierno provisorio interpreta el sentimiento unánime de la masa de opinión que le acompaña al agradecer en esta emergencia a la prensa

⁷ “(...) “el pueblo” no constituye una expresión ideológica, sino una relación real entre agentes sociales.” (LaClau, 2014, Pág.97).

⁸ Para más información del rol de los medios de comunicación ver Blasco, 2022.

seria del país, el servicio que ha prestado a la causa de la República, al mantener latente por una propaganda patriótica y bien inspirada el espíritu cívico de la Nación y provocar la reacción popular contra los desmanes de sus gobernantes” (Halperín Donghi, 2004, pág.5).

¿Fascismo argentino o gobierno liberal-conservador?

Gran parte de los estudios han analizado las ideas y pensamientos de allegados y colaboradores del gobierno de Uriburu debido a que el dictador nunca tuvo un discurso claro o más bien, si lo tuvo por momentos, desde las acciones de gobierno parecía hacer lo contrario⁹. Por ejemplo, el trabajo de Segovia (2006) del cual compartimos sus conclusiones, se dedica a investigar el pensamiento político de colaboradores del régimen como Carlos Ibarguren, Irazusta, Carulla o Lugones, pero gran parte de esas ideas y proyectos personales no reflejaron las acciones reales del gobierno. Esos mismos personajes, así como muchos otros nacionalistas, terminaron ocupando puestos marginales, mientras que los de importancia eran ocupados por conservadores. El gabinete estaba conformado por figuras conservadoras como Enrique Santamarina, Matías Sánchez Sorondo, Ernesto Bosch, Ernesto Padilla, Adolfo Bioy, Horacio Beccar Varela y Octavio Pico, mientras que los nacionalistas tenían cargos menores, siendo solamente tres relativamente importantes como ser los interventores de Córdoba, San Juan y Corrientes: Carlos Ibarguren, Ernesto Palacio y Tomás Casares. Pero, de todas formas, alejados de las decisiones políticas a nivel nacional¹⁰.

Esto nos puede dar una primera imagen del gobierno de Uriburu en cuanto a la relación de equilibrio de poder en su gobierno entre nacionalistas y conservadores.

Además, es interesante que muchos de esos nacionalistas que habían apoyado a Uriburu en su aventura golpista terminaran criticando su gobierno por incumplir el programa revolucionario y lo caracterizaron directamente como conservador¹¹:

“Ernesto Palacio reprocharía al general Uriburu no haber confiado en "el grupo joven y ágil que habría exigido la realización de un programa revolucionario", en clara alusión al de la nueva derecha del que él mismo formaba parte.” (Halperín Donghi, 2004, pág. 25).

“Gobierno de Jockey Club, de conservatismo moderantista, se está maniatando con juramentos y promesas de honor ante los chantajes reiterados del liberalismo demosocialista... el

⁹ Buchrucker nos menciona que dicha vaguedad discursiva era una estrategia de Uriburu para aplacar tensiones internas entre los diversos sectores que representaba. (Buchrucker, 1987, pág.46). Cabe destacar que dicha vaguedad o simplicidad discursiva es una característica muy común del lenguaje populista (LaClau, 2014, pág.32).

¹⁰ Tato, 2009, p.155.

¹¹ Mencionaba Ramón Doll: “El plan reaccionario bosquejado por el Gobierno Provisional en algunos discursos de circunstancia, vino a desembocar en un inesperado programa de reformas constitucionales, del más puro corte liberal novecentista ya que exagera aún más el individualismo jurídico y político de nuestra carta.” (Segovia, 2006, pág. 7).

gobierno acaba de declarar hoy que no hará reforma constitucional alguna, que estas sólo pueden ser hechas por ley del congreso, cuya formación se hará de acuerdo a la ley Sáenz Peña” (Irazusta, 1982, págs. 270 y 271).

Otra cuestión interesante, es que en primera instancia el proyecto personal de Uriburu fue colocar como presidente a Lisandro De La Torre. Idea que fracasó principalmente por la negativa del líder demoprogresista, pero que nos puede dar una idea de lo lejos que estaba su carácter y liderazgo en relación a los fascismos clásicos de esa época¹². Nos menciona Payne al respecto: “Leadership was more important the higher any particular fascist movement rose. It became vital for any serious attempt to take power.” (Payne, 1997, pág. 92).

Desde el comienzo dejó que los conservadores revisen su proclama revolucionaria, incorporando el apego constitucional. El manifiesto revolucionario original que pensaba dar Uriburu comenzaba así:

“Respetaremos la libre discusión de los actos del gobierno provisorio, siempre que ella se haga con serenidad y altura y dentro de normas de corrección...Tenemos fundadas razones para admitir que el desengaño de los que se han dejado tentar con promesas de dádivas personales (que ha sido la forma de corromper las conciencias para obtener sanciones plebiscitarias), es definitivo. El gobierno provisorio promete en cambio una sola cosa: abordar inmediatamente y, en primer lugar, los problemas de interés nacional que requieren una urgente solución.” (Halperín Donghi, 2004, pág. 2)

Y luego de la corrección del teniente coronel Sarobe, la cual se publicó, agregaba:

“El gobierno provisorio, inspirado en el bien público y evidenciando los patrióticos sentimientos que lo animan proclama su respeto a la Constitución y a las leyes vigentes y su anhelo de volver cuanto antes a la normalidad, ofreciendo a la opinión pública, las garantías absolutas, a fin de que a la brevedad posible pueda la Nación, en comicios libres, elegir sus nuevos y legítimos representantes. Además, los miembros del gobierno provisorio, contraen ante el país el compromiso de honor de no presentar ni aceptar el auspicio de su candidatura a la presidencia de la República.” (Halperín Donghi, 2004, pág.5)

En un pasaje del juramento del 8 de septiembre continúa con su apego constitucional, nos dice: “Juro mantenerme solidario con el pueblo, con el Ejército y con la Armada, y bregar por el restablecimiento de las instituciones, por el imperio de la Constitución...” (Uriburu, 1933, pág.19)

¹² Navarro Gerassi (1968) llega a la conclusión de que el uriburismo fracasa en parte debido al débil carácter de su líder.

En el manifiesto del 1 de octubre continúa en la misma línea, pero agrega que en caso de modificarse la Constitución se haría por los medios constitucionales, por lo cual, no lo harían durante su gobierno, ya que se encontraba disuelto el Congreso y debería hacerse mediante un gobierno legítimo.¹³

Es primordial destacar que desde prácticamente el comienzo de la “revolución”, ya sea por presiones de los conservadores o por verdadera afinidad intelectual, Uriburu jura respetar la Constitución y todos los mecanismos institucionales, y en todo caso de efectuarse una reforma se haría por los medios legales. Enorme diferencia con lo que nos menciona Geovani Gentile para el caso del fascismo italiano: “Las escuadras de acción son la fuerza de un Estado virtual que tiende a realizarse, y que para realizar un régimen superior transgreden la ley reguladora del régimen que se quiere cambiar para que comprenda la esencia del Estado Nacional en el cual se inspira.” (Gentile, 2004, pág. 13).

Justamente para que el nuevo Estado tienda a realizarse es que se debe transgredir la ley del que está destinado a perecer.

Cabe mencionar que posteriormente se llevará a cabo lo que se conoció como la reforma mínima que para colmo, terminó dándole personería a los partidos, cuestión anteriormente denostada por el uriburismo. Nos menciona al respecto Segovia: “El manifiesto revolucionario y su proyecto son otro canto de cisne: la revolución, agotada por su impotencia y fragmentada por divisiones que le devoran, quiere legar al país sus anhelos de mejora institucional. Esto es, no ha buscado abolir la democracia ni perfeccionar la república; más bien, quiere dotar a la constitución liberal de nuevos instrumentos para que prolongue su inexistencia.” (Segovia, 2006, pág. 18)

Por otra parte, si bien Uriburu defendió en ocasiones a la Legión Cívica Argentina y la legalizó en 1931, nunca la planeó como sí Mussolini a sus fuerzas paramilitares¹⁴, lo cual se expresaba en la cita anterior de Gentile, ya que al ser mal vista por los conservadores

¹³ “Hemos asegurado solemnemente nuestro respeto por la Constitución y por las leyes fundamentales vigentes, (...) pero declaramos que aquellas no pueden ser reformadas sino por los medios que la misma Constitución señala.” Menciona luego algunas modificaciones que deberían efectuarse, entre ellas esboza levemente una idea corporativa: “Cuando los representantes del pueblo dejen de ser meramente representantes de comités políticos y ocupen las bancas del Congreso obreros, ganaderos, agricultores, profesionales, industriales, etc.” Para finalizar mencionando que: “Será el Congreso elegido por la Ley Sáenz Peña vigente quien declarará la necesidad y extensión de la reforma.” (Uriburu, 1933, págs. 23 y 24).

Por último, dice: “creemos, en consecuencia, que es un deber patriótico ineludible para la opinión independiente que no está inscripta en los partidos políticos, agruparse en esta hora alrededor de ellos o formar una nueva fuerza nacional para elegir en primer término, y mediante el sistema electoral vigente, el Congreso, ante quien el Gobierno pueda someter los proyectos de reformas...” (Uriburu, 1933, pág. 25). En cuanto a esto, básicamente mencionaba la idea de la formación de un partido nacional, obviamente excluyendo al radicalismo personalista. Más que un partido de tinte fascista pareciera que apuntaba a algo similar a lo que sucederá con la Concordancia.

¹⁴ Para un análisis más completo ver (Buchrucker, 2002, pág.90).

rápidamente contribuyó a crear hostilidades y debates con la elite tradicional y se optó por limitar su accionar¹⁵.

Uriburu creía fuertemente en el rol de las FFAA para mantener el orden interno y de defensa ante el avance del comunismo, y sobre todo para que las elites y “los más idóneos y capacitados” mantengan el poder frente a “la chusma” que por medio de la “demagogia” radical había logrado imponerse. Esta cuestión me parece esencial, ya que, a diferencia del fascismo, Uriburu siempre despreció y temió de las masas. Si bien Carulla le acercó la *Carta del trabajo*, siempre se escogió beneficiar los intereses de la elite, se combatió la organización sindical y se derogaron algunas reformas laborales de las gestiones radicales.

Mencionábamos que en la concreción del golpe mucho tuvieron que ver los civiles, el mismo capitán Perón mencionaba: “en forma de una avalancha humana se desbordó en las calles al grito de ‘¡viva la revolución!’, que tomó la Casa de Gobierno, que decidió a las tropas en favor del movimiento y cooperó en todas formas a decidir una victoria que de otro modo hubiera sido demasiado costosa sino imposible” (Perón, 1963, págs. 34-37).

Esto se logró mediante una eficaz campaña mediática que logró unificar demandas de diversos sectores de la sociedad, muchas veces antagónicas y con demandas diferenciales, pero que terminaron conformando una “cadena de equivalencias” que veía como antagonista al gobierno y a Yrigoyen, y como salvador a Uriburu¹⁶. En términos de LaClau se asistió a la conformación de un pueblo: “La construcción del ‘pueblo’ va a ser el intento de dar un nombre a esa plenitud ausente. Sin esta ruptura inicial de algo en el orden social —por más pequeña que esa ruptura haya sido inicialmente—, no hay posibilidad de antagonismo, de frontera o, en última instancia, de ‘pueblo’” (LaClau, 2014, pág.113).

Con Uriburu instalado en el poder llegaba la hora de que se comiencen a atender las demandas y allí, prácticamente desde el comienzo, se fue gestando la caída¹⁷.

Dos sectores eran primordiales para que el gobierno provisional se mantuviera en el poder. Por una parte los sectores populares y por otra los militares. La política de Uriburu siempre apuntó a la colaboración militar debido a su desconfianza en el pueblo, pero los militares que ya le habían dado la espalda durante la preparación del golpe, continuaban en esa posición y ya para 1932 se oían cada vez más fuerte las voces de levantamientos contundentes en

¹⁵ Lvovich, 2006, pág.41.

¹⁶ Ver (LaClau, 2014, pág.195).

¹⁷ “La revolución de septiembre había sido recibida con entusiastas demostraciones populares en Buenos Aires y otras ciudades; muchedumbres callejeras habían incendiado y saqueado la casa de Yrigoyen. Pero la euforia tuvo corta vida: la crisis se agudizó, y las medidas de emergencia del gobierno provisional empezaron a hacer estragos. La opinión pública sufrió otro vuelco violento, esta vez a favor del régimen depuesto.” (Rock, 1989, pág. 279).

su contra, por lo cual Uriburu no contaba con el apoyo del sector que se suponía debía mantenerlo en el poder y al cual había apostado.

Nos dice Rouquié al respecto: “(...) el ejercito mantuvo una prudente reserva, y los oficiales participaban muy poco del poder revolucionario. Paradoja de una dictadura que pretende ser militar y hostil a los partidos políticos.” (Rouquié, 1987, pág. 234)

El otro factor era el pueblo, clases medias y sectores populares, de los cuales desconfiaba profundamente y aquí su principal diferencia con el fascismo. Empezó una política totalmente represiva del movimiento obrero que se sumaba a las persecuciones a comunistas y anarquistas. Para clarificar la cuestión, nos menciona Gentile: “El Estado nacionalista era por esto un Estado aristocrático que tenía necesidad de constituirse en la fuerza conferida por su origen, para así hacerse valer sobre la masa. El Estado fascista, en cambio, es Estado popular, y en ese sentido democrático por excelencia. (Gentile, 2004, pág.19).

Es interesante lo que nos menciona Joel Horowitz en cuanto al corporativismo dentro del aparato de gobierno de Uriburu porque mientras el presidente proponía las acciones represivas antes mencionadas sobre el movimiento obrero, un funcionario del Departamento de Trabajo, Maglione, de verdaderos ideales corporativistas intentaba favorecer a los trabajadores por encima de las patronales¹⁸. Aunque, en líneas generales la política de gobierno delineada por Uriburu siempre apuntó a beneficiar a la elite y a los sectores concentrados de la economía, pero éstos en su mayoría respondían al proyecto de Justo, no al de un tímido corporativismo que no trascendía de lo discursivo.

“(...) fue éste un período verdaderamente sombrío para los sindicatos y para los trabajadores. Las pocas huelgas que ocurrieron fueron actos de desesperación, con muy reducidas posibilidades de éxito”. “Las implicancias a largo plazo de esta etapa extremadamente difícil fueron también amplias. La CGT recomenzó su política de cooperación con el gobierno, aun con un gobierno que apenas estaba dispuesto a dar alguna pequeña ayuda.” (Horowitz, 2001, p.248).

Sumado a esto, dentro del mismo nacionalismo, ante la inactividad de reformas revolucionarias se comenzaron a planificar diversos proyectos: el militarista de Lugones estaba fracasando, porque consideramos que es el más similar a lo intentado por Uriburu. Y varios tipos de proyectos corporativos como el de Carlos Ibarguren, el de Carulla o el de Rodolfo Irazusta y los neo republicanos. Además de las indefiniciones desde el gobierno esto llevó a ampliar los roces y diferencias entre los mismos nacionalistas. Todo este coctel dotó de gran debilidad al gobierno provisional y llevó a un total quiebre de la “cadena de equivalencias” que mantenían

¹⁸ Horowitz, 2001, pág.246.

unidas, en la figura de Uriburu, diferentes demandas de sectores tan diversos y heterogéneos. El gobierno vio precipitada su caída y tuvo que acceder a los pedidos de Justo de una salida “democrática”.

Para ir finalizando, me parece muy esclarecedor utilizar algunos puntos de la descripción tipológica del fascismo que propone Stanley Payne¹⁹ y compararlas con las desarrolladas por el gobierno de Uriburu:

A. Las Negaciones Fascistas:

Antiliberalismo: claramente como mencionábamos anteriormente, Uriburu termina respetando las bases de la democracia liberal y su juego institucional. Tanto él como muchos de sus ideólogos compartían un pasado ideológico liberal. En cuanto a lo económico, adopta un tibio programa industrialista, más que por convicciones ideológicas, debido a las circunstancias internacionales pero que en definitiva continuaba teniendo como eje principal el agrarismo y el rol de las clases terratenientes que necesitaban un Estado barato librecambista²⁰.

Anticomunismo: esta cuestión la comparte, pero mientras el fascismo veía en las fuerzas paramilitares el eje del combate contra el comunismo, Uriburu creía aptos para esta tarea solamente a las FFAA.

Anticonservadurismo: claramente nunca rompe con los conservadores, se alía desde el principio y se termina poniendo bajo su órbita. Como nos dice Dollkart²¹, gran parte de los nacionalistas pertenecían a familias aristocráticas y veían en el régimen de Uriburu la restauración del gobierno elitista.

B. Ideología y Objetivos:

Creación de un nuevo Estado nacionalista autoritario, no basado únicamente en principios ni modelos tradicionales: Si bien se esbozaron tímidos discursos mencionando reformas hacia un modelo corporativista, como veíamos, nunca pasaron de lo discursivo y tampoco existían definiciones concretas, sino varios proyectos que hasta llevaron a discusiones entre los mismos nacionalistas.

El objetivo del Imperio o de un cambio radical en la relación de la nación con otras potencias: Esta cuestión no la tratamos demasiado por una cuestión de extensión, pero como

¹⁹ Payne, 1979, pág. 6.

²⁰ Buchrucker nos dice al respecto: “Más que dudosa resultaba la idea de una industrialización impulsada por un régimen dirigido por terratenientes... Toda concepción se basaba en la hipótesis de que sin la interferencia de los sindicatos y partidos democráticos las elites económicas hallarían armoniosamente la correcta solución nacional.” (Buchrucker, 1999, pág. 75).

²¹ Dollkart, 2001, pág. 102.

expone Rouquié²², el gobierno de Uriburu tuvo una marcada tendencia pro estadounidense, tanto brindando beneficios a compañías petroleras americanas como colocando funcionarios de éstas en puestos del Estado. Abandonando la política petrolera nacionalista de Yrigoyen y restaurando al embajador como una de las primeras medidas. Además, también mantuvo excelentes relaciones con los británicos. Por lo tanto, de política antiimperialista o de objetivos imperiales para la Argentina hay muy poco, más bien la continuidad de relación de sumisión que luego en el gobierno de Justo será ratificada con el Pacto Roca-Runciman.

C. Estilo y Organización:

Tentativa de movilización de las masas, con militarización de las relaciones y el estilo políticos y con el objetivo de una milicia de masas del partido: como mencionábamos, el gobierno provisional temía de las masas por su fuerte carácter aristocrático y detestaba el obrerismo yrigoyenista²³. Más bien apuntaba a controlarlas desde el autoritarismo y la represión. En cuanto a la milicia del partido, no termina confiando del todo en la LCA y tampoco triunfa su idea de creación de un partido nacional, expresada en el Manifiesto del 1ro de octubre.

Tendencia específica a un estilo de mando personal, autoritario y carismático: la bibliografía difiere en cuanto al carácter carismático de Uriburu. Pero, en definitiva, no logró imponerse a los conservadores, quien gozaba de mayor respeto en los círculos militares era Justo. Además, debido a su carácter anti popular y reaccionario, Uriburu no logró mantener el inicial apoyo de las masas que se había logrado, en parte, gracias a las virulentas campañas mediáticas contra el líder radical.

Para ir finalizando, me parece muy clara y en línea con las conclusiones de este trabajo, la siguiente cita de Rouquié:

“(…) los revolucionarios de septiembre son conservadores que solo pretenden adoptar de las experiencias europeas los medios políticos para preservar la sociedad que consagra sus privilegios, sin ceder nada de lo esencial a un partido o a aliados populares. Es por ello que esta reacción aristocrática desea instaurar un orden corporativista, pero apoyándose en el ejército y no en un movimiento de masas.” (Rouquié, 1987, pág.233).

Por lo tanto, podemos concluir que el gobierno de Uriburu fue más bien de tipo conservador-liberal, lo cual Rémond menciona, para el caso francés como *orleanista*, debido a su carácter moderado, enfocado en la seguridad, respetuoso de la tradición y las instituciones, con

²² Rouquié, 1987, Pág. 218.

²³ Dolkart, 2001, pág.104.

aceptación de cambios moderados y graduales, tutelados por la elite²⁴. Consideramos que nunca se dio el paso hacia una derecha extrema fascista (*bonapartista*) vinculada al autoritarismo de tipo plebiscitario, una visión no pluralista del pueblo o la nación, que aspira a la identidad entre sociedad y estado y a la relación inmediata del líder con las masas.

Consideraciones finales:

Uriburu llegó al poder debido a la alianza con los conservadores, la cual fue posible debido al antagonismo generado con el gobierno de Yrigoyen. Los medios de comunicación fueron la base para tornar favorable a gran parte de la opinión pública, ya sea para que apoye efectivamente el alzamiento o para que por su desencanto con el gobierno radical no acudan en defensa de la democracia.

Desde el comienzo, con el armado del gabinete y las ideas de Uriburu de nombrar presidente a Lisandro De La Torre, se pone de manifiesto su poco carácter rupturista y revolucionario.

No podemos negar que el círculo intelectual del nacionalismo como ser Lugones, los hermanos Irazusta, Ibarguren, Carulla, Meinvielle, entre muchos otros corresponden a la tradición nacionalista reaccionaria²⁵ pero dichos nacionalistas se vieron alejados de la toma de decisión política prácticamente desde la conformación del gobierno provisional, la cual fue ocupada por conservadores que delinearon las políticas de la “revolución-restauración” del conservadurismo.

Si bien constantemente se esbozaba en discursos esa tímida idea, con pocas precisiones, de corporativismo, en la práctica las políticas eran orientadas a beneficiar a las elites por sobre el pueblo. Lejos del rol que le otorgaba el fascismo al movimiento obrero y a las masas, se llevó a cabo desde el gobierno una brutal represión. Se pensaba que el crecimiento económico llegaría de manos de las elites y sectores empresariales sin la interferencia de los sindicatos.

El medio de control coercitivo no eran los escuadrones paramilitares, si bien se coqueteó con la idea de la LCA. Se proyectaba dicha tarea en las FFAA, las cuales paradójicamente no veían de buena manera una dictadura prolongada.

La sumatoria del poco apoyo militar, las tensiones internas entre los mismos nacionalistas, quienes comenzaron a criticar al gobierno por sus indefiniciones, la política anti obrera y de temor de las masas, llevó a romper todo apoyo al gobierno y precipitó su caída.

²⁴ Ignazi, 2006, pág. 19.

²⁵ Morresi et al, 2021, pág. 135.

Por lo tanto, podemos decir tras lo expuesto, que consideramos que el gobierno provisional de Uriburu estuvo muy lejos de ser de tipo fascista como propone una parte de la historiografía y muchísimos artículos y ensayos divulgativos. Intentó un tibio corporativismo sin fuertes precisiones que más tenía que ver con un gobierno militarizado que con la incorporación de las masas y los sectores obreros a una nueva concepción de Estado. Fue más bien la primera parte de la estrategia y proceso de retorno de los conservadores al poder que un intento real de revolución para implantar el fascismo en la Argentina.

Bibliografía:

ADÁMOVSKY, E. (2012). *Historia de las clases populares en Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. (1924–1930). *Fondo José Félix Uriburu, Legajo N.º 6/2582*. AGN, Buenos Aires, Argentina.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. (1930–1932). *Fondo José Félix Uriburu, Legajo N.º 7/2583*. AGN, Buenos Aires, Argentina.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. (1930). *Fondo José Félix Uriburu, Legajo N.º 18/2594*. AGN, Buenos Aires, Argentina.

BEJAR, M. D. (1983). *Uriburu y Justo: El auge conservador (1930–1935)*. Buenos Aires: CEAL.

BOHOSLAVSKY, E. (2007). Los nacionalistas y la cuestión indígena (1930–43): ¿Pragmatismo, giro plebeyo o revisionismo? En *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

BUCHRUCKER, C. (1987). *Nacionalismo y peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927–1935)*. Buenos Aires: Sudamericana.

CATTARUZZA, A., & EUJANIAN, A. (2003). *Políticas de la historia*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

CHÁVEZ, C. (2018, 1 de julio). Perón y el golpe del 30: El mito del coronel nazi-fascista. *Infobae*. <https://www.infobae.com/historia/2018/07/01/peron-y-el-golpe-del-30-el-mito-del-coronel-nazi-fascista/>

CHÁVEZ, C. (2024, 29 de junio). El Perón liberal. *La Prensa*. <https://www.laprensa.com.ar/El-Peron-liberal-546538.note.aspx>

DALMAZZO, G. (2010). *El primer dictador: Uriburu y su época*. Buenos Aires: Vergara.

DEVOTO, F. J. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- DOLKART, R. (2001). La derecha durante la Década Infame, 1930–1943. En S. McGee Deutsch et al. *La derecha argentina: Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- FEINMANN, J. P. (2013, 24 de noviembre). Claves para hoy de la época del 30. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-234239-2013-11-24.html>
- FELDMAN, H. (2008). El derrocamiento de Hipólito Yrigoyen: Acontecimiento, vacío y lenguaje. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)*, 19(2).
- FINCHELSTEIN, F. (2002). *Fascismo, liturgia e imaginario: El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: FCE.
- FINCHELSTEIN, F. (2016). *Orígenes ideológicos de la “guerra sucia”*. Buenos Aires: Sudamericana.
- FINCHELSTEIN, F. (2018). *Del fascismo al populismo en la historia*. Buenos Aires: Taurus.
- GARDINETTI, J. P. (2011). El golpe de Estado de 1930 y las ideas corporativistas. *Anales*, 41. Universidad Nacional de La Plata.
- GENTILE, G. (2004). Orígenes y doctrina del fascismo. En R. De Felice (Ed.), *Autobiografía del fascismo* (pp. 247–271). Torino: Einaudi.
- GERMANI, G. (1968). Fascism and class. En S. J. Woolf (Ed.), *The nature of fascism*. Londres.
- GIBSON, E. L. (1996). *Class and conservative parties: Argentina in comparative perspective*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- HALPERÍN DONGHI, T. (2004). *La república imposible (1930–1945)*. Buenos Aires: Emecé.
- HOROWITZ, J. (2001). El movimiento obrero. En A. Cattaruzza (Ed.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930–1943)* (Nueva Historia Argentina, Tomo 7). Buenos Aires: Sudamericana.
- IBARGUREN, F. (1955). *La historia que he vivido*. Buenos Aires: Peuser.
- IGNAZI, P. (2006). *Extreme right parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- IRAZUSTA, J. (1982). *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Independencia.
- LACLAU, E. (1996). ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? En *Emancipación y diferencia* (pp. 69–86). Buenos Aires: Ariel.
- LACLAU, E. (2014). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- LACLAU, E., & MOUFFE, C. (2021). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia* (Ed. original 1985). Buenos Aires: FCE.

- LARRAQUY, M. (2010). *Marcados a fuego (1890–1945): De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires: Aguilar.
- LÓPEZ MARSANO, C., & Salas, E. (2020, septiembre). Argentina: Hablando de golpes. NODAL. <https://www.nodal.am/2020/09/argentina-hablando-de-golpes-por-charo-lopez-marsano-y-ernesto-salas-especial-para-nodal/>
- LUGONES, L. (1930). *La grande Argentina*. Buenos Aires: Babel.
- LVOVICH, D. (2006). *El nacionalismo de derecha: Desde sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- MACOR, D. (2001). Partidos, coaliciones y sistema de poder. En A. Cattaruzza (Ed.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930–1943)* (Nueva Historia Argentina, Tomo 7). Buenos Aires: Sudamericana.
- MCGEE DEUTSCH, S. (1997). What difference does gender make? The extreme right in the ABC countries in the era of fascism. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 8(2), 1–15.
- MORRESI, S. D., Saferstein, E., & Vicente, M. (2021). Ganar la calle: Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 8(15), 134–151.
- NAVARRO GERASSI, M. (1968). *Los nacionalistas*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- OAKESHOTT, M. (2000). ¿Qué es ser conservador? En T. Fuller (Ed.), *El racionalismo en política y otros ensayos* (pp. 376–402). México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- PERÓN, J. D. (1963). *Tres revoluciones militares*. Buenos Aires: Escorpión.
- PAYNE, S. (1979). *El fascismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- PAYNE, S. (1997). *A history of fascism, 1914–1945*. London: UCL.
- POTASH, R. (1994). *El ejército y la política en la Argentina (1928–1945): De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PRIVITELLIO, L. (1997). *Agustín P. Justo: Las armas en la política*. Buenos Aires: FCE.
- ROCK, D. (1989). *Argentina 1516–1987: Desde la colonización española hasta Alfonsín*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- ROMERO, J. L. (1970). *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Buenos Aires: Paidós.
- ROMERO, J. L. (1975). *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: FCE.
- ROUQUIÉ, A. (1987). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.

SEGOVIA, J. F. (2006). La revolución de 1930: Entre el corporativismo y la partidocracia. *Revista de Historia Americana y Argentina*, 41. Universidad Nacional de Cuyo.

TATO, M. I. (2009). Nacionalistas y conservadores entre Yrigoyen y la “década infame”. En L. A. Bertoni & L. Privitellio (Eds.), *Conflictos en democracia: La vida política argentina entre dos siglos, 1852–1943*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

URIBURU, J. F. (1933). *La palabra del general Uriburu*. Buenos Aires: Roldán